

**Jon Elster:** *Domar la suerte. La aleatoriedad en la toma de decisiones individuales y sociales.* Paidós (pensamiento contemporáneo), 1991.

La Editorial Paidós presenta en su colección Pensamiento Contemporáneo este nuevo trabajo de Jon Elster (nacido en 1940 en Oslo, doctorado en París, desde mediados de los '70, académico -de éxito fulgurante- en EEUU).

El texto de Elster va precedido de una extensa *Introducción* a cargo de Antoni Doménech -profesor titular de Filosofía y Metodología de las Ciencias Sociales en la Universidad de Barcelona- que ubica la obra del pensador noruego resultando indispensable complemento para quien toma contacto con él por primera vez, y es en todo caso valiosa y esclarecedora en sí misma.

Doménech nos presenta a un Elster de formación vasta y heteróclita -analítico pero conocedor de las filosofías francesa y germánica; filomarxista pero impuesto en la tradición del pensamiento liberal- gran parte de cuya labor se centra en el estudio de los problemas filosóficos suscitados por la Teoría formal de la racionalidad tal como fuera establecida en las primeras décadas del siglo, y que va asociada a los nombres de Walras y Pareto.

*Domar la suerte* ha sido incluido, en una versión ampliada, en el libro *Juicios Salomónicos*, que es la culminación de la trilogía (*Ulises y las sirenas, Uvas verdes*), que Elster dedica al estudio de la teoría de la elección racional; secuencia donde se nota un creciente interés por el aspecto normativo de la teoría, y cautela en lo descriptivo-explicativo. Si los dos primeros libros estuvieron dedicados sobre todo a dilucidar por qué los hombres no siempre siguen las prescripciones de la teoría, *Juicios Salomónicos* estudia la indeterminación inherente a la propia teoría, y propone aceptar las limitaciones de la teoría de la elección racional como limitaciones de la racionalidad humana, discutiendo varios modos de lidiar con estas restricciones, que tienen en común el haber abdicado razonablemente de la razón. *Domar la suerte* presenta la posibilidad de recurrir al azar para tomar decisiones individuales y colectivas, procedimiento que aunque pueda parecer una curiosidad

se ha utilizado de hecho (o ha sido propuesto) a lo largo de toda la historia con propósitos diversos en ámbitos individuales, colectivos e institucionales. El libro abunda en ejemplos: hay casos en la Grecia clásica, en la Roma Imperial, en la Biblia, en el Medioevo, en los tiempos modernos, y es una práctica Contemporánea común el sorteo de quintas y la elección mediante azar de jurados. No obstante se trata de hechos marginales, que tratan de fundamentarse invocando razones de justicia.

Elster está en desacuerdo con este tipo de argumentos, en parte porque encierran conceptos vagos de la justicia. En cambio, para el noruego, las loterías son racionalmente permitidas o incluso prescribibles en caso de indeterminación. Dice que debemos reconocer, por una cuestión de honestidad intelectual, la omnipresencia de la incertidumbre y la inconmensurabilidad, a pesar de nuestros deseos en contrario. Aunque los hombres queremos tener razones para todo y no nos resulta fácil tolerar la ignorancia y la ambigüedad, hay decisiones que serán arbitrarias y epistémicamente aleatorias hagamos lo que hagamos, no importa cuán denodadamente intentemos fundamentarlas en razones.

La indeterminación puede originarse en la equioptimalidad (todas las opciones son iguales y máximamente buenas), ya sea real o dentro de los límites en los que resulta rentable averiguarla (los costos de una selección exhaustiva no se justifican por los comparativamente menores beneficios de elegir lo mejor), o en la inconmensurabilidad (la comparación de las opciones es intrínsecamente imposible o poco fiable, no solamente costosa o difícil). En tales casos, los métodos de decisión por azar no sólo son racionalmente permisibles sino incluso prescribibles, dada su simplicidad y aplicabilidad universal y dados los efectos indeseables ligados a los procedimientos alternativos de decisión.

Por otra parte, la presencia de efectos incentivadores puede aconsejar el uso de loterías aún cuando no exista indeterminación. Cuáles sean esas ventajas y si son mayores que las desventajas es algo que debe ser dilucidado en cada caso y depende en alto grado del contexto; pero en general puede computarse a favor de los procedimientos de decisión por azar el hecho de que pueden evitar ciertos comportamientos antieconómicos (p.e.: si la selección para el servicio militar fuese hecha únicamente en base de la aptitud física y no por sorteo, podría incentivarse la práctica de la automutilación),

y que eliminan efectos incentivadores indeseables asociados a las prácticas de otros métodos de decisión (p.e.: la imprevisión ligada al azar dificulta las maniobras de corrupción). En cuanto a las desventajas, cuenta el hecho de la incertidumbre de las loterías puede redundar en ineficiencia, porque nadie se siente incentivado para observar una conducta prudente cuando ésta no es la determinante de los resultados sino el azar. Entonces, dada la irreductible incertidumbre de múltiples aspectos de la vida humana, debemos admitir los límites de la razón que la razón misma nos marca, evitar el confortable autoengaño de creer que en todo momento es posible saber con certeza qué hacer, y estar abiertos a la posibilidad de usar concientemente el azar en la toma de decisiones. Es el intento de, en la medida de lo posible, someter la aleatoriedad del Universo. En otras palabras: se trata de domar la suerte ...

M A R C O S      E L I Z A T E  
U. N. L. P. 1992